

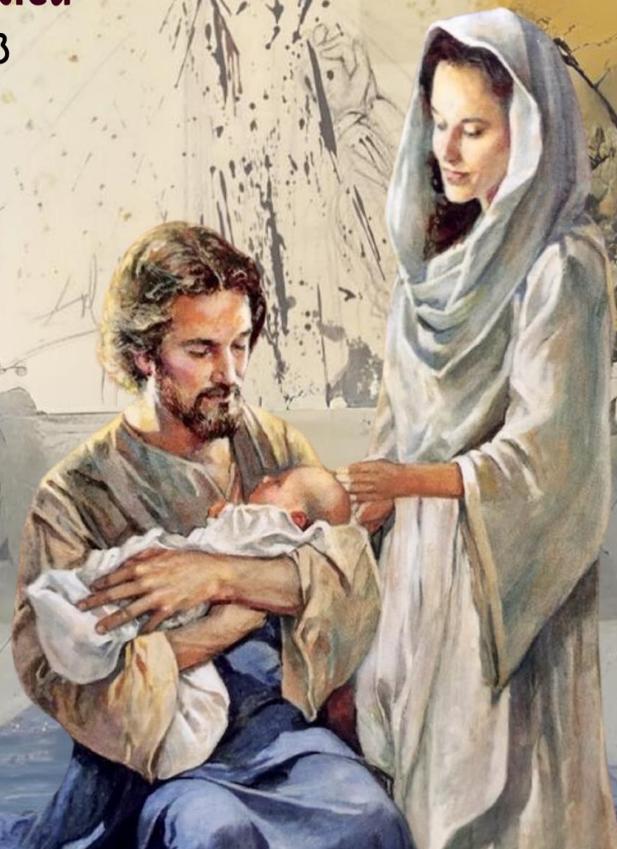
...El mismo Cristo nos enseña el camino del "hacerse pequeño", desde el Pesebre hasta la Cruz.

KENOSIS



4ta Asamblea

16 /12/23



ORACIÓN DE LA MAÑANA

Himno

Ven Señor no tardes: Este himno es una invitación a prepararnos para la llegada del Señor, expresa la esperanza y el gozo de los creyentes que esperan la venida del Salvador, sus versos están llenos de imágenes que evocan la oscuridad del mundo, la luz del Señor y la alegría de su venida. Cantemos al principio y al final este verso conocido:

 *Ven, ven Señor no tardes. Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes. Ven pronto Señor*

Ven, Señor, ven a nosotros,
que te esperamos con amor.
Llena nuestra vida de paz,
de alegría y de perdón.

En la oscuridad de este mundo,
tu luz nos ilumina.
En la tristeza de nuestro corazón,
tu esperanza nos consuela.

Tú eres la estrella que nos guía,
Tú eres el camino que nos conduce.
Tú eres la vida que nos da esperanza,
Tú eres el amor que nos salva.

Preparémonos para tu venida,
con un corazón sincero.
Abramos nuestras puertas al Señor,
y recibamos su paz y su amor.

Ven, Señor, ven a nosotros,
que te esperamos con amor.
Llena nuestra vida de paz,
de alegría y de perdón.

 *Ven, ven Señor no tardes. Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes. Ven pronto Señor*

Volvamos al himno, y hagamos plegaria algún verso o palabra, e invoquemos desde el corazón que venga a nuestra vida.

(Nos quedamos en silencio hasta que termine la melodía)

Salmo 79

El salmo 79 es una oración de súplica al Señor para que venga a salvar a su pueblo. El salmista comienza describiendo la situación de su pueblo: ha sido invadido, su templo ha sido profanado y su ciudad ha sido arrasada. El salmista se dirige al Señor con indignación y

dolor, preguntando por qué ha permitido que esto suceda; nos enseña que la salvación es una necesidad urgente y nos recuerda que el Señor es el único que puede traer la salvación a nuestro mundo. Vamos a interiorizar el salmo 79 apropiándonos de algún verso que convertiremos en oración.

Antífona 1. Ven Señor salvarnos, pues eres el único que puede traer la salvación a nuestro mundo.

Oh Dios, los pueblos han invadido tu herencia, han profanado tu santo templo, han dejado en ruinas a Jerusalén.

Han dado los cuerpos de tus siervos como comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las fieras de la tierra.

Han derramado su sangre como agua en torno a Jerusalén, y no hubo quien los sepultara. Nos hemos convertido en el oprobio de nuestros vecinos, el escarnio y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros? ¿Hasta cuándo se prolongará tu ira?

Derrama tu furor sobre los gentiles que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre. Porque han consumido a Jacob, y su morada han asolado.

No recuerdes las iniquidades de nuestros padres; ten misericordia de nosotros, porque somos tu pueblo. Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por causa de la gloria de tu nombre; líbranos y expía nuestros pecados por amor de tu nombre.

¿Por qué han de decir entre las naciones: "¿Dónde está su Dios?" Haz que sea conocido en las naciones que tú, Señor, eres nuestro Dios. Venga tu venganza sobre los pueblos que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

Haz que sus habitantes teman tu nombre, y que tiemblen ante tu gloria. Que sepan que tú, Señor, eres el único Dios, que eres el Altísimo sobre toda la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.....

Ven Señor salvarnos, pues eres el único que puede traer la salvación a nuestro mundo.

(Nos quedamos en silencio hasta que termine la canción)

<https://youtu.be/p2qhclSQjgE?si=nno4GKsDoXl5whZt>

Salmo 88

El salmo 88 es un salmo muy apropiado para el Adviento. En este salmo, el salmista expresa su confianza en la misericordia y la fidelidad de Dios, nos recuerda que Dios es un Dios bueno y justo, que siempre está dispuesto a ayudar a los que le buscan; no recuerda también que la esperanza es nuestra fortaleza. El salmista expresa su confianza en que Dios cumplirá sus promesas, incluso en medio de las dificultades, pues la esperanza es lo que nos permite perseverar en tiempos difíciles. Durante el Adviento, podemos meditar en el salmo 88 y pedir al Señor que nos ayude a confiar

Antífona 2. Cantaré eternamente, las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Pues dijiste: "Cimentado está por siempre mi amor, asentada más que el cielo mi lealtad."

Sellé una alianza con mi elegido, juré a David, mi siervo: "Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades."

Los cielos proclaman tus maravillas, oh Señor, y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Dios es temible en el consejo de los ángeles, grande y terrible para toda su corte. Señor de los ejércitos, ¿quién como tú? Forte es tu fidelidad en torno a ti.

Tú dominas el orgullo del mar; cuando se encrespa sus olas, tú las calmas. Tú quebrantas a los poderosos con tu brazo, y arrojas a la tierra a los soberbios.

Tus ojos ven con favor a los humildes, y levantas a los que están abatidos. Tú abates a los malvados, y su linaje es aniquilado.

Tú salvas al pobre del poderoso, y al indigente que no tiene protector. Los ojos de los pobres se vuelven a ti, y tú les das su pan en el momento oportuno.

Abres tu mano, y sacias la avidez de todo
viviente. Justo y recto es el Señor, bueno es con
los que esperan en él.

A los que guardan sus caminos, les guarda su
fidelidad, pero su furia se enardece contra los
malvados, para destruir a los que obran iniquidad.

El Señor reina eternamente, y su trono está firme
por los siglos de los siglos. Ante él se postran
todos los pueblos, y le sirven todas las naciones.
Su grandeza es eterna, y su poder no tiene fin.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.....

*Cantaré eternamente, las misericordias del Señor.
(Nos quedamos en silencio hasta que termine la canción)*

https://youtu.be/2IJ8P_gQO5E?si=zPDF5h6w39a_ZCnF

Cántico de Baruc (Bar 5,1-9)

En este cántico, Baruc anuncia la venida del Mesías, que es el cumplimiento de las promesas de Dios. El Mesías vendrá para salvar a su pueblo, y traerá la paz y la justicia al mundo. Nos enseña que el Señor es un Dios de esperanza y de alegría. Baruc anuncia la venida del Mesías, incluso en medio de las dificultades y nos recuerda que la alegría es lo que nos permite perseverar en tiempos difíciles. Durante este Adviento, podemos meditar en el cántico de Baruc y pedir al Señor que nos ayude a esperar su venida con alegría.

Antífina 3. Alégrate Jerusalén, porque llega el Señor para salvarte.

¡Levántate, Jerusalén, y mira!
¡Mira a tu hijo que viene a ti!

Ya viene el que te libra,
el que te salva.
Ya viene el que te fortalece,
el que te protege con su mano derecha.

¡Mira, viene a ti
el rey de los pueblos!
Se acerca,
y se acerca ya.

Tus ojos verán al rey
que viene en justicia,
y a sus ministros,
que vienen con justicia.

Tus oídos oirán
la voz de los que celebran,
y la voz de los que están felices,
que dicen:

"¡Que el Señor sea bendito,
que hizo que la paz brillara sobre nosotros,
y nos trajo la vida eterna!"

Y yo, al ver esto,
grité de alegría,
y dije:

"¡Bendito sea el Señor,
el Dios de Israel,
que ha hecho maravillas para nosotros,
y ha mostrado su grandeza
ante toda la humanidad!"

¡Mira, Jerusalén,
y regocíjate!
¡Mira, tu salvación ha llegado!"

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.....

Alégrate Jerusalén, porque llega el Señor para salvarte.

(Nos quedamos en silencio hasta que termine la canción)

<https://youtu.be/j8ws7Stddh8?si=cnzawCsDafOVLEon>

Lectura:

Jeremías 31:31-34

"He aquí que vienen días —dice el Señor— en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

No será como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque yo era su esposo —dice el Señor—.

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —dice el Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Ningún hombre enseñará a su prójimo ni a su hermano, diciendo: ‘Conoce al Señor’, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor —dice el Señor— porque perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado."

Responsorio breve

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Cántico Evangélico

Antífona: No temas, Sión; mira que tu Señor vendrá. Aleluya.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Preces:

Hermanas, oremos con todo nuestro espíritu a Cristo, el Salvador,
que viene a traernos la paz y la justicia, y digámosle:

Ven Señor, no tares más.

- Ven, Señor Jesús, y reina en nuestros corazones, para que podamos vivir en paz y armonía con todos los hombres.

- Ven, Señor Jesús, y danos la fuerza para perdonar a los que nos han ofendido, para que podamos construir un mundo más fraterno.
- Ven, Señor Jesús, y haz que nuestro corazón sea un lugar de acogida para los pobres y los necesitados, para que podamos construir un mundo más justo.

Hermanas, oremos también por la Iglesia, que espera la venida del Señor y digámosle:

Ven Señor, eres nuestra esperanza.

- Que la Iglesia, fiel a la misión que le ha encomendado el Señor, sea un signo de paz y esperanza para el mundo.
- Que los pastores de la Iglesia sean testigos del amor de Dios y promotores de la justicia.
- Que los fieles de la Iglesia vivan su fe con alegría y compromiso, para que sean fermento de paz y esperanza en el mundo.
- Oremos también por el mundo, que necesita la paz y la justicia:

Hermanas, Pidamos también que los gobernantes trabajen por la paz y la justicia, para que todos los hombres puedan vivir en paz y prosperidad. Pidámosle diciendo:

Ven Señor, restaura nuestro mundo.

- Que los pobres y los oprimidos sean liberados de su sufrimiento, para que puedan vivir con dignidad.
- Que todos los pueblos vivan en armonía y fraternidad, para que el mundo sea un lugar más justo y pacífico.
- Oremos también por nosotros mismos, que nos preparamos para la venida del Señor.

Elevemos oraciones espontaneas por nuestro Instituto y respondemos:

Ven Señor y escucha nuestra oración.

Oremos unidas:

Señor, te pedimos que nos ayudes a preparar nuestro corazón para la venida de tu Hijo. Que nos llenes de tu amor y de tu paz, para que podamos vivir con alegría y esperanza este tiempo de Adviento: Ayúdanos a reconocer nuestros pecados y pedir perdón, para que podamos ser dignos de recibirte. Ayúdanos a despertar en nosotros el deseo de hacer el bien, para que podamos ser instrumentos de tu paz. Ayúdanos a abrir nuestro corazón a los demás, para que podamos construir un mundo más justo y fraterno.

Te pedimos que nos ayudes a vivir este tiempo de Adviento como un tiempo de gracia, en el que nos preparemos para recibir a tu Hijo, que viene a salvarnos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Conclusión:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hacerse pequeños

Señor, Dios nuestro, que nos has creado a tu imagen y semejanza, te pedimos que nos ayudes y enseñes a hacernos pequeños.

Que podamos dejar de lado nuestro orgullo y nuestra arrogancia, nuestra soberbia y nuestra autosuficiencia.

Que podamos reconocer que somos pecadores y necesitados.

Que podamos reconocer que somos frágiles y limitados,

Que podamos aceptar tu amor y tu misericordia.

Que podamos ser humildes y serviciales, serviciales, generosos, compasivos.

Haz que podamos ser humildes, que necesitamos de tu ayuda.

Que podamos ser un reflejo de tu amor en un mundo que a menudo es orgulloso y egoísta.

Que podamos ser un ejemplo de tu amor y tu bondad en el mundo.

Amén.

En mi Getsemaní (canto)

Para que mi amor no sea un sentimiento
Tan sólo de deslumbramiento pasajero
Para no gastar mis palabras más mías
Ni vaciar de contenido mi te quiero

Quiero hundir más hondo mis raíces en ti
Y cimentar en solidez éste mi afecto
Pues mi corazón que es inquieto y es frágil
Sólo acierta si se abraza a tu proyecto

Más allá de mis miedos
Más allá de mi inseguridad
Quiero darte mi respuesta
Aquí estoy
Para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte sí
Hasta el final

Duermen su sopor y temen en el huerto
Ni sus amigos acompañan al maestro
Si es hora de cruz, es de fidelidades
Pero el mundo nunca quiere aceptar esto

Dame comprender, Señor, tu amor tan puro
Amor que persevera en cruz, amor perfecto
Hazme serfe fiel cuando todo está oscuro
Para que mi amor no sea un sentimiento

Más allá de mis miedos
Más allá de mi inseguridad
Quiero darte mi respuesta
Aquí estoy
Para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte sí
Hasta el final

No es en las palabras ni es en las promesas
Donde la historia tiene su motor secreto
Solo es el amor, en la cruz madurado
El amor que mueve todo el universo

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos
Sobre mis inseguridades y mis miedos
Y para no hacer mi querer si no el tuyo
Hazme en mi Getsemaní fiel y despierto

Más allá de mis miedos
Más allá de mi inseguridad
Quiero darte mi respuesta
Aquí estoy
Para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte sí
Hasta el final

<https://youtu.be/oNGvFgUiwYg?si=9mJGdbILXUitvhdr>

Salmo de la corresponsabilidad:

Cuando somos corresponsables, estamos trabajando para construir un mundo mejor para todos.

¡Aleluya!

Creador del universo, nos has hecho a tu imagen y semejanza. Nos has dado dones y talentos para compartir con los demás.

¡Aleluya!

La tierra es del Señor, y todo lo que hay en ella. El mundo y sus habitantes, él los creó. Por eso, todos somos corresponsables de su cuidado y su desarrollo.

¡Aleluya!

Todos somos llamados a trabajar por la justicia y la paz. Todos somos llamados a cuidar de nuestro planeta. Todos somos llamados, a construir un mundo mejor.

¡Aleluya!

Enséñanos a ser corresponsables, a usar nuestros dones para el bien de todos. Danos un corazón generoso y una mente abierta para trabajar juntos por un mundo más justo y más fraterno.

¡Aleluya!

Que tu Espíritu Santo habite en nosotros y nos inspire a vivir la corresponsabilidad en todas nuestras acciones.

Amén.

Salmo de la pobreza evangélica

Este salmo nos invita a vivir la pobreza evangélica, que es una pobreza de corazón que nos hace libres del amor al dinero y de la búsqueda del poder. Es una pobreza que nos hace semejantes a Cristo y nos impulsa a trabajar por la liberación de los pobres.

La pobreza evangélica es una elección, una decisión de vivir una vida sencilla y humilde. Es una elección que requiere esfuerzo y renuncia, pero que también es una fuente de gran alegría y satisfacción.

Cuando vivimos la pobreza evangélica, nos abrimos a la gracia de Dios, que nos llena de su amor y su paz. También nos hacemos más solidarios con los demás, y contribuimos a crear un mundo más justo y fraterno.

Bendito sea el Señor, que ama a los pobres y los humildes.

Tu nos ha llamado a vivir la pobreza evangélica. Esta pobreza no es una pobreza material, sino una pobreza espiritual.

Nos llamas a una pobreza de corazón, que nos hace libres del amor al dinero y de la búsqueda del poder.

Nos invitas a vivir una pobreza que nos hace más semejantes a Ti, que fuiste pobre y viviste una vida humilde.

Nos atraes a una pobreza que nos hace más solidarios con los demás, más sensibles al sufrimiento de los pobres, y nos impulsas a trabajar por su liberación.

Señor, enséñanos a vivir la pobreza evangélica. Danos un corazón humilde, que no se apégue a las cosas materiales, y que esté siempre dispuesto a ayudar a los demás.

Amén.

1. INTRODUCCIÓN

- a. ¿Cómo se relaciona la economía con el carisma y la misión de la Iglesia y cómo puede ser utilizada para servir a los demás?
- b. ¿Qué principios y valores deben guiar la gestión económica en las instituciones religiosas y cómo pueden ser aplicados en la práctica?
- c. ¿Qué desafíos enfrenta la Iglesia en el ámbito económico y cómo puede responder a ellos de manera efectiva?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Qué hemos hecho? ¿Qué debemos hacer como Instituto para una gestión adecuada de nuestros bienes?

2. LA POBREZA DE CRISTO, NOVEDAD DEL EVANGELIO

- a. ¿Por qué se considera la pobreza como un criterio fundamental para la vida de los consagrados?
- b. ¿Cuál es el papel de la pobreza en la vida de los bautizados y de las personas consagradas?
- c. ¿De qué manera la pobreza de los consagrados es un testimonio de la verdadera riqueza del corazón humano?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Cómo vamos con nuestro testimonio? ¿Qué debemos hacer para dar testimonio de que Dios es nuestra única y verdadera riqueza?

3. HACIA “LA CARNE DE CRISTO”

- a. ¿Cuál es la importancia de la opción por los pobres en la vida de fe de los cristianos?
- b. ¿Cómo pueden las instituciones religiosas solidarizarse en la pobreza para evitar el riesgo de disolución?
- c. ¿Qué significa que la pobreza no solo es personal, sino también comunitaria?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Cómo hemos vivido la espiritualidad de la restitución y la koinonía? ¿Qué debemos hacer en la práctica para hacer vida la espiritualidad de la restitución y enfrentar los desafíos desde la koinonía?

4. ECONOMÍA DEL ROSTRO HUMANO

- a. ¿Cuál es el papel de la "Economía del rostro humano" en la actividad económica y la gestión de los bienes en el contexto de la vida consagrada?
- b. ¿De qué manera los consagrados y las consagradas pueden optar por la profecía y apartarse de la "dictadura sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano" en el ámbito económico?

- c. ¿Cómo se puede garantizar que la gestión de los bienes en el contexto de la vida consagrada refleje principios evangélicos y la doctrina social de la Iglesia, evitando la exclusión y la inequidad?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Qué rostro le hemos dado a nuestra economía? ¿Qué debemos hacer como Instituto para que nuestra economía tenga rostro humano?

5. LA ECONOMÍA ES INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

- a. ¿Cómo influyen las decisiones económicas de los institutos de vida consagrada en su capacidad para cumplir con su misión en la Iglesia y en el mundo?
- b. ¿Cuál es el papel de la fidelidad al carisma y a la misión en la valoración de las obras de los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica desde una perspectiva económica?
- c. ¿Cómo pueden los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica abordar los desafíos económicos sin perder de vista su responsabilidad moral y social?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Qué hemos hecho para que nuestra economía responda a nuestra acción misionera? ¿Qué debemos hacer para garantizar que las decisiones económicas estén alineadas con los principios de solidaridad, fraternidad y gratuidad; que además, responda a nuestra acción misionera?

6. ECONOMÍA EVANGÉLICA: INTERCAMBIO Y COMUNIÓN

- a. ¿Cuál es la importancia de la fraternidad, la solidaridad y la gratuidad en la economía según el texto?
- b. ¿Cómo pueden los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica contribuir al desarrollo económico y social desde una perspectiva de gratuidad?
- c. ¿Qué significa la sobreabundancia en el contexto de la economía evangélica?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Cómo vivimos la gratuidad? ¿Qué debemos hacer como Instituto para una conversión ecológica, y como ser libres del paradigma tecnocrático?

7. FORMACIÓN PARA LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

- a. ¿Cuáles son los principios fundamentales que deben guiar la gestión económica en el contexto de la vida consagrada?
- b. ¿De qué manera se promueve la responsabilidad individual y colectiva en la gestión de los recursos económicos en estos contextos?
- c. ¿Cuál es el papel de la formación en el desarrollo de una mentalidad económica que refleje los valores evangélicos?

- d. Y nosotras: ¿Hasta ahora, cuan corresponsables somos de la economía del Instituto? ¿Qué debemos hacer como Instituto para un discernimiento, purificación y reforma de nuestra economía?

8. URGENCIA DE DAR ROSTROS A LA PROFECÍA

- a. ¿Cuál es el significado de "dar rostros a la profecía" en el contexto de la vida consagrada y la misión de la Iglesia?
- b. ¿Cuál es el papel de la colaboración con expertos y organismos de las Conferencias Episcopales en la planificación y monitoreo de las actividades administradas por los Institutos en relación con los cambios legislativos?
- c. ¿Cómo pueden los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica contribuir a la construcción de un futuro mejor para todos, en línea con los valores evangélicos?
- d. Y nosotras, como Instituto: ¿Podemos decir que nuestro Instituto fue y es un "laboratorio de la caridad"? (decir ejemplos) ¿Y qué debemos hacer para que siga respondiendo a la Iglesia como "laboratorio de la caridad"?

Monición de inicio:

Nos congregamos como Hermanas delante de nuestro buen Dios: Trino y Uno para agradecer tantas bondades con que nos bendice cada día. Al hacer un alto en nuestras respectivas actividades para volvernos a encontrar en ambiente festivo, es justo rendir nuestra adoración y gratitud como familia religiosa de Hermanas Guadalupanas de La Salle, para ponernos nuevamente a sus pies y a su disposición en esta celebración que nos hermana, vivamos este ágape eucarístico con intensidad y apertura a su Gracia

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de las lecturas:

En la persona del profeta Elías escuchamos las palabras de anuncio y preparación cercana de la venida del Mesías, y cómo Juan Bautista es el precursor de su llegada inminente. Que nuestro corazón esté dispuesto a recibir la Palabra que se hace carne entre nosotros...

PRIMERA LECTURA

Del libro del Sirácide (Eclesiástico): 48,1-4.9-11

En aquél tiempo, surgió Elías, un profeta de fuego; su palabra quemaba como una llama. Él hizo caer sobre los israelitas el hambre y con celo los diezmó. En el nombre del Señor cerró las compuertas del cielo e hizo que descendiera tres veces fuego de lo alto.

¡Qué glorioso eres, Elías, por tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? En un torbellino de llamas fuiste arrebatado al cielo, sobre un carro tirado por caballos de fuego. Escrito está de ti que volverás, cargado de amenazas, en el tiempo señalado, para aplacar la cólera antes de que estalle, para hacer que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos y congregar a las tribus de Israel.

Dichosos los que te vieron y murieron gozando de tu amistad; pero más dichosos los que estén vivos cuando vuelvas. Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece despierta tu poder y ven,
ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán la salvación de Dios.

Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Mateo: 17, 10-13

En aquel tiempo, los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?”.

Él les respondió: “Ciertamente Elías ha de venir y lo pondrá todo en orden. Es más, yo les aseguro a ustedes que Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron e hicieron con él cuanto les vino en gana. Del mismo modo, el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan Bautista.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

C. Hoy que nos reunimos ante tu presencia en este tiempo de Adviento, te pedimos, Padre de bondad, escuches nuestras plegarias que te presentamos con fe. Supliquemos diciendo confiadamente: Te rogamos, Señor.

1. Para que el Señor, que encomendó a su Iglesia la misión de enseñar a todos los pueblos, conceda al Papa Francisco, a nuestro Arzobispo Carlos, y a todos los pastores de la Iglesia, cumplir con fidelidad y valentía su misión de maestros y pastores del pueblo cristiano. Roguemos al Señor...
2. Para que el Señor, que nos ha llamado a colaborar en la formación de nuestros hermanos más pequeños, nos conceda un celo ardiente, una firme voluntad y una asidua constancia en nuestra misión. Roguemos al Señor...
3. Por nuestros familiares, amigos y bienhechores, para que el Señor, en este tiempo de Adviento y Navidad, los haga crecer en su fe, en su esperanza y en las expresiones visibles de caridad. Roguemos al Señor...
4. Por todos nosotros aquí reunidos: para que seamos fieles a Cristo y a nuestro compromiso cristiano mediante el fiel testimonio de la fe que profesamos y en el ejercicio de nuestra misión pastoral. Roguemos al Señor...

5. Por nuestras Hermanas que participan a distancia o no han podido venir, para que el Señor les conceda el gozo de la comunión fraterna y la certeza de su Presencia que nos guía y nos sostiene. Roguemos al Señor...
6. Por la paz en nuestros países y en nuestra sociedad; para que el Señor dirija nuestros pasos hacia los caminos de la paz, la convivencia fraterna y al crecimiento en la fe. Roguemos al Señor...

C. Te pedimos, Padre de misericordia, que ilumines benignamente a tu familia, para que, adhiriéndose a cuanto te agrada, obtenga de ti toda clase de bienes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Letanía para pedir posada

Disposición:

Delante de las imágenes de los Peregrinos: La Virgen María y el Señor San José, disponemos nuestra mente y nuestro corazón para prepararnos a la Venida de Nuestro Señor Jesucristo. Oh divino Espíritu Santo, derrama tu gracia en nuestro corazón para que esta oración que vamos a ofrecer al Padre, rinda frutos de conversión durante este adviento en nuestro corazón. Limpia nuestros labios, nuestra mente y nuestro corazón. Por eso comenzamos pidiendo perdón por nuestros pecados. (*Silencio*)

Yo confieso...

Oración inicial

Considera, humildísima Reina de los Ángeles, la gran obediencia con que habiendo oído que el César ordenaba que todos los que vivieran en su imperio se empadronaran para pagar el tributo, dispusiste en compañía de tu Esposo Sr. San José, dejar tu santa casa de Nazaret y tomar camino a Belén, a pie y con mil incomodidades, para que los empadronaran como tributarios; llevando en tu seno virginal el Rey de Reyes, siendo éste el motivo por el que te expusiste a los rigores del frío y a otros muchos padecimientos. Yo te ruego, madre amorosísima, nos enseñes a obedecer a nuestro soberano Hijo, que sirva a Dios y aprenda de Jesucristo Nuestro Señor el camino de la gloria eterna. Amén.

(Encendemos las velas)

Afuera:

En nombre del cielo
os pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.

Adentro:

Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no debo abrir
no sea algún tunante.

Afuera:

No seas inhumano
tennos caridad,
que el Dios de los cielos
te lo premiará.

Adentro:

Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado
os voy a apalear.

Afuera:
Venimos rendidos
desde Nazareth
Yo soy carpintero
de nombre José.

Adentro:
No me importa el nombre,
déjenme dormir,
pues que yo les digo
que no hemos de abrir.

Afuera:
Posada te pide
amado casero,
por sólo una noche
la reina del cielo.

Adentro:
Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?

Afuera:
Mi esposa es María
es reina del cielo,
y madre va ser
del Divino Verbo.

Adentro:
¿Eres tú José?
¿Tu esposa es María?
Entren, peregrinos,
no los conocía.

Afuera:
Dios pague señores
vuestra caridad,
y que os colme el cielo
de felicidad.

Todos:
¡Dichosa la casa
que alberga este día
a la virgen pura,
la hermosa María!

Al abrirse las puertas todos cantan!

Entren Santos Peregrinos, reciban este rincón
que aunque es pobre la morada os la doy de
corazón.

Cantemos con alegría todos al considerar
que Jesús, José y María nos vinieron hoy a
honrar.

Oración final

Oh Divino Señor, que llenando cielo y tierra con
tu gloria, quisiste caminar desconocido y
esconder tu grandeza en un establo humilde.
Haz que mis sentidos y potencias te alaben y
que viva agradecido a tu amor con que te
dignaste hacerte hombre para salvarme a mí,
miserable criatura. Aviva, Madre mía, en mí los
efectos hacia tu divino Hijo, para que hospede
siempre en mi corazón a mi buen Jesús. Amén.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Humildes peregrinos
Jesús, María y José,
mi alma os doy con ella,
mi corazón también.

Oh! Peregrina agraciada,
oh bellísima criatura,
yo te ofrezco el alma mía
para que me des posada.











ORACIÓN PARA LA 4TA ASAMBLEA HGS

Oh, Dios de la humildad a quien esperamos en este adviento; enséñanos a vaciarnos, a despojarnos de todo lo que nos impide amar.

Que podamos ser como Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos.

Que podamos aprender de Él, que nos enseñó camino del "hacerse pequeño", desde el Pesebre hasta la Cruz.

Que podamos vivir una vida sencilla, dedicadas al servicio de los demás.

Que podamos ser instrumentos de tu paz, y construir un mundo más justo y fraterno.

Que nuestro Instituto y nuestras comunidades sean espacios de salvación y comunión, viviendo en responsabilidad compartida desde la oblación de nuestra libertad y voluntad.

Amén.